

Aniversario

60 años del Servicio de voluntarias del HNRG 60 years of the HNRG Volunteer Service

ELENA PITTALUGA^d

Año 1956. Por tercera vez se desata una epidemia de poliomielitis que causa estragos en la población, especialmente entre los niños.

Médicos y enfermeras de nuestro Hospital, se encuentran desbordados por la gran cantidad de chicos que acuden a él para ser asistidos, muchos de los cuales debieron ser conectados a pulmotores, requiriendo una especial atención, atención que el personal no se encontraba en condiciones de ofrecer plenamente dado lo complicado de la situación.

Es por ello que la Dirección del Hospital solicita la colaboración de las Damas de Beneficencia, quienes convocan a un grupo de señoras para colaborar en la asistencia de estos pacientes. Señoras que, deseando organizar sus actividades en forma más ordenada, conforman el Servicio de Voluntarias, inspiradas en los Voluntariados Hospitalarios de EEUU.

Y hoy, 60 años después de ese complejo acontecimiento, nos encontramos ante otra grave pandemia, la del Covid-19.

El 13 de marzo de 2020, el Servicio de Voluntarias por recomendación de la Dirección del Hospital, debe suspender sus actividades.

Luego de un mes de inactividad, y ante la solicitud de médicos y enfermeras que advierten que, a raíz de la ausencia de Voluntarias colaborando con los pedidos de ayuda de familiares, la falta de elementos que antes eran provistos por el Servicio, solicitan su apertura. Esas necesidades se multiplican por la difícil situación económica agravada por la pandemia y por el hecho de que los familiares, para cumplir con las restricciones sanitarias impuestas, no pueden desplazarse hacia sus respectivos domicilios en busca de ropa, elementos de higiene y lo necesario para sostener la permanencia en internación conjunta.

Ante ese reclamo, un grupo de Voluntarias, cumpliendo con un estricto protocolo, asumimos el compromiso de continuar con la colaboración históricamente ofrecida y mantener activa su tarea, algo que no fue fácil dadas las circunstancias, tratando de cumplir con las solicitudes de las diferentes áreas del hospital.





Este grupo, integrado tan solo por 10 voluntarias, con horarios determinados, cumple aún con la restricción de ingresar a las salas con el fin de cuidar y visitar a los niños internados.

Además, el grupo de voluntarias mayores, que desde sus casas tejen, cosen, reparan muñecas a las que visten primorosamente, adquieren juguetes o ropitas y realizan toda labor que contribuye con el desarrollo de la tarea de cuidado y apoyo de los pequeños pacientes, mientras permanecen en el hospital.

También esta pandemia fortaleció nuestra relación con la Cooperadora del Hospital, con quienes trabajamos mancomunadamente for-

mando un gran equipo que optimiza la recepción y distribución de donaciones.

Por otro lado, nos hemos integrado a las redes sociales (FCB e IG: Voluntarias del Gutiérrez) para así difundir las actividades, proyectos y necesidades del Servicio, incorporando éstas como otro medio más de comunicación.

Otra feliz iniciativa que estamos llevando a cabo, ha sido la de mejorar el entorno de las salas de internación y salas de esperas, para así crear un ambiente más amigable y hacer que los niños tengan una mejor estadía. Para ello se están decorando puertas y paredes con motivos infantiles.

Y aquí estamos, como hace 60 años, renovadas y adaptadas a las circunstancias que así lo requieran.

Pero siempre teniendo como objetivo lograr el bienestar de los pequeños internados y que ellos y sus familias sepan que, además de los excelentes profesionales que los asisten, cuentan con la atención y el cariño que les brindamos un grupo de mujeres que, sin otro fin que el amor al prójimo, ofrecemos con ternura el cuidado que se merecen, siempre bajo el lema que nos identifica:

¡Da con amor, sirve con alegría, escucha con el corazón!

